

HERRERÍAS y se desciende hacia su barrio del *hospital de los Ingleses*, recuerdo del hospital que tuvo, para después de cruzar un puente sobre el río, iniciar una pronunciada ascensión hasta el poblado de **LA FABA**, cuya *iglesia de S. Andrés* es la última parroquia de la diócesis de Astorga, y que continua subiendo hasta llegar a **LA LAGUNA**, último pueblo leonés del Camino. A partir de él la subida se hace más suave para salir de León y entrar en Galicia kilómetro y medio más adelante, alcanzando poco después, el Alto del Cebreiro (1298 m).

5.7- El país de Santiago: Galicia

Dejando atrás el cerrado Valle del Valcarce, zona de transición entre el Bierzo y Galicia, al subir el puerto de A Faba, entramos en la comunidad autónoma gallega, anunciada por un mojón de piedra con su escudo. Sin embargo, en el pasado no estaba tan claro el comienzo del entonces titulado como reino de Galicia, pues algunos lo situaban en Herrerías, otros en Villafranca y algunos, caso del peregrino Bronseval, en la misma Ponferrada. En cualquier caso, y de acuerdo con el Calixtino, los peregrinos penetran en una tierra fértil, surcada por innumerables ríos, y rica en praderas, pomares, frutos y cristalinas fuentes, pero escasa de ciudades, villas y campos de cultivo; algunas cosas han cambiado, otras permanecen invariables. Para el peregrino y el viajero, el Camino Gallego dispone de una modélica y amplia red de albergues, algunos de ellos emplazados en antiguos hospitales, y de una completa oferta de casas de turismo rural, situadas en antiguas viviendas rurales de la ruta o sus inmediaciones. De este modo, el turista podrá optar entre un alojamiento en los hoteles y posadas, localizados en villas y ciudades, o decantarse por seguir un itinerario más cultural y ecológico.

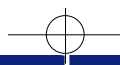
En la primera mitad del itinerario gallego recorreremos, siempre próximos a carreteras muy mejoradas en los últimos años, la provincia de LUGO. Son tierras onduladas en las que nos vemos obligados a salvar profundos valles (Oribio, Miño) y a coronar altos que, a medida que avanzamos al oeste, reducen su cota. En el paisaje vegetal mandan los bosques caducifolios, las masas repobladas con pinos y la pradera, en la que no será difícil encontrar pastando a las vacas, destinadas a la producción de leche y carne. La enorme dispersión poblacional nos per-

mite cruzar numerosos núcleos, ricos en arquitectura popular (casas, hórreos, capillas, cruceiros, etc.), en los que abundan los templos románicos.

Nuestra entrada en Galicia no puede ser más afortunada, pues su puerta, la minúscula aldea de **O CEBREIRO**, constituye un museo. Un monumento nos recuerda el relato del peregrino alemán medieval que se orientó hasta esta cumbre, situada a 1.293 m, con la música de un gaitero, función también encomendada a las campanas del monasterio de San Giraldo de Auillac, fundado por Alfonso VI con un hospital de peregrinos regentado por monjes franceses. De él perduran la *iglesia prerrománica de Santa María la Real*, con imagen de la títu-

Corredoiras en Galicia





Camino francés

lar (s. XII) y los vestigios del Santo Milagro eucarístico, que tuvo lugar en torno al año 1300. Entre templo y hospedería, un **busto de Elías Valiña** evoca la figura del que fue párroco de la localidad, gran valedor de la recuperación de O Cebreiro y el Camino de Santiago. En el pueblo nos llaman la atención las pallozas, viviendas de aspecto prerromano que se han adaptado, con su forma circular y cubierta de paja, a las duras condiciones de la montaña. Una de ellas ha sido habilitada como **museo etnográfico**.

Desde O Cebreiro aún se suceden otros puertos, así el Alto de San Roque, a 1.270 m, o el Alto do Poio, cumbre del Camino gallego, a 1.335 m. Tras ellos viene la denominada "legua do Rañadoiro", a través de un altiplano desde el que descenderemos, con rapidez, al valle del Oribio. Las aldeas de la montaña, aunque no tan típicas como la de O Cebreiro, mantienen su arquitectura popular de pizarra y los templos, algunos de ellos inspirados en el de Santa María a Real; este es el caso de los de **LIÑARES** u **HOSPITAL DA CONDESA**. Antes de llegar al **monumento del peregrino**, colocado en el Alto de San Roque, al norte divisamos el alto valle del Navia y, al fondo, las majestuosas montañas de Os Ancares, que constituyen la estribación occidental de la Cordillera Cantábrica. Superado este punto, hacia el sur, precedida por el valle del Louzararela, afluente del Lor, se alza la Serra do Courel, que es el espacio donde se conservan los mejores y más extensos bosques autóctonos de Galicia.

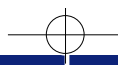
Tras pasar por las aldeas de **PADORNELO** y **FONFRÍA**, el descenso se acentúa a partir de **VIDUEDO**, aldea que, como la anterior, cuenta con una rústica capilla. Los arroyos descienden por las laderas del monte Caldeirón anunciando la presencia del pico Oribio, de singular silueta, desde el que no es raro ver despegar coloristas alas deltas y parapentes. Nuestra bajada a Triacastela, ya visible en el valle, continúa por **FILLOVAL**, **AS PASANTES** (*capilla de los Remedios*) y la bien conservada aldea de **RAMIL**, que nos sorprende con su varias veces centenario **castaño**. Próximos al Camino se hallan el núcleo de turismo rural de **VILAVELLA**, con dos casas muy bien instaladas, y la cantera de caliza de Cotelos, en la que evocamos la costumbre de los peregrinos medievales, que cargaban aquí una piedra hasta los hornos de cal de Castañeda -ya cercanos a Compostela- que servían la obra de la catedral.

Camino francés

TRICASTELA, situada en el valle del Oribio a 665 m. era final de la undécima etapa calixtina. A su patrimonio edificado, en el que destacan la **iglesia medieval de Santiago** y algunas casonas, entre las que se cuentan lo que fueron dos mesones, hay que sumar el moderno y galardonado **albergue de peregrinos**, perfectamente integrado, a la entrada del pueblo, en el entorno natural. El acusado carácter itinerario ha quedado marcado en la traza urbana, claramente lineal, y la vocación jacobea en el **monumento erigido al peregrino**.

Triacastela, Iglesia de Santiago





Camino francés

Camino francés

A partir de Triacastela, el Camino Francés se bifurca en dos ramales, ambos históricos y de gran belleza paisajística, para seguir hasta A Guiada y, desde aquí de nuevo unidos, a Sarria. Los peregrinos con prisa suelen tomar la variante de San Xil, algo más corta, que se encamina por el feraz Valdesouro hasta la aldea de **BALSA**, con su **capilla de Nosa Señora das Neves**; desde ella atraviesa una preciosa fraga para desembocar en la **fonte dos Lameiros**, decorada con una gran concha de venera. Superados **SAN XIL** y el alto de Riocabo (896 m), entramos en la amplia Terra de Sarria, con su capital, ya visible al fondo, en el centro de su comarca. Castaños y carballos alternan con las cada vez más frecuentes tierras agrarias y de pastoreo.

La senda cruza aldeas como **MONTÁN**, **FONTEARCUA**, **FURELA** (**capilla de San Roque**), **PINTÍN** y **CALVOR**, donde sobre el castro de Astórica fue levantado un monasterio, en el s. VIII, del que es heredera la **parroquia de Santo Estevo**. No lejos del refugio de Calvor alcanzamos Aguiada.

La Variante de Samos, mucho más recomendable para los peregrinos que gusten del arte y los turistas, sigue el hermoso Valle del Oribio, que conserva intacto su bosque galería en el que destacan los chopos. Juntos por la carretera hasta el núcleo etnográfico de **SAN CRISTOBO DO REAL** (3,5 Km), los peregrinos seguirán, a mano derecha, una deliciosa vereda encajada entre castaños, carballos, álamos y alisas. Un corto desvío, mínimo desde la carretera, nos deja a las puertas de la **casa grande de Lusío**, arruinado solar de los Quiroga que vio nacer al matemático Vázquez Queipo, autor de unas tablas logarítmicas. El itinerario ribereño continúa por **RENCHÉ**, con su **templo de Santiago**, **LASTRES**, **FREITUXE** y, tras el muíño do Fidalgo, **SAN MARTIÑO DO REAL**, desde donde parte un desvío por la desconocida y hermosa comarca montañosa de A Lóuzara.

Por el Camino, el acceso a **SAMOS** es sigiloso, pues entra a espaldas del monasterio y con inéditas vistas sobre éste. Dicho **cenobio**, dedicado a San Julián y Santa Basilisa, es uno de los más antiguos de Galicia y, por supuesto, anterior a la romería jacobea. En él fue educado Alfonso II y, siglos después, impartió sus lecciones de filosofía el Padre Feijóo. La mayor parte de la actual fábrica conventual data de la reforma del siglo XVIII, así el claustro grande o de Feijóo (por la estatua, de Asorey, que lo preside) o la monumental iglesia, que guarda retablos

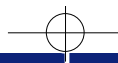


Samos, Monasterio

barrocos de Moure y otros neoclásicos, tales como el mayor, de José Ferreiro. El claustro pequeño, con la caprichosa fuente de las Nereidas en su centro (Fr. Juan Vázquez, 1717), conserva el piso inferior del siglo XVI; en él nos mostrarán una curiosa zarza sin espinas.

A 200 m del monasterio, que está rodeado por un agradable paseo fluvial, vale la pena acercarse a la **capilla mozárabe del Ciprés**, más famosa por el árbol milenario, ejemplar tan emblemático como los de Silos o Santes Creus (fue cantado por Cabanillas), que por su arquitectura; un parque con área recreativa rodea la capilla.

Por **FOXOS** y **TEIGUÍN**, camino y carretera siguen juntos o próximos, pero a partir de esta segunda aldea, el primero se aparta hacia Aguiada, mientras que la segunda describe un rodeo, para alcanzar Sarria, que nos permite acceder, tras un no muy largo itinerario, a las tierras de O Incio. En ellas podemos visitar el Val do Mao (**iglesia de Santa María** con la tumba de San Eufrasio), el **monasterio sanjuanista de San Pedro Fiz de Hospital de Incio** (s. XII), cuya portada fue construida en mármol de la zona, y la villa balnearia de **FERRARÍA DO INCIO**, rodeada de bosques autóctonos. La ruta jacobea, en uno de sus tramos más atractivos desde el punto de vista paisajístico, avanza en compañía del río Oribio, pronto denominado Sarria, por antiguas "corredoiras". Desde **PASCAIS**, con su iglesia en parte románica, pasa a **GOROLFE**, que cuenta con la **capilla de Nosa Señora dos Milagres**. **VEIGA DE REIRIZ**, por su parte, muestra un popular y curioso peto de ánimas; a menos de un kilóme-



tro está la **parroquia de Santo Estevo de Reiriz**, cuyo ábside pentagonal es del siglo XIII. En la aldea de **PERROS**, ya próxima a Aguiada, está la casa materna del Padre Sarmiento.

AGUIADA es una modesta aldea que refleja el carácter viario de los núcleos atravesados por el Camino. A su entrada queda la **capilla de la Asunción**, y a lo largo de la única rúa, una serie de casas en piedra entre las que se cita la del viejo hospital. Una carretera local sigue por **SAN MAMEDE DO CAMIÑO, SAN PEDRO DO CAMIÑO, CARBALLAL** y **VIGO**, hasta penetrar en Sarria.

En el centro de la Veiga que lleva su nombre, en opinión del varias veces peregrino Doménico Laffi "Ilanura hermosa, feraz, con todo tipo de frutos y muchas casas, huertas y jardines", ha alcanzado un notable desarrollo urbano la villa de **SARRIA**, situada a 453 m. de altura, que con sus 7.000 habitantes es la población más importante del Camino Gallego, hasta Compostela. Un castro, con el tiempo sustituido por un castillo condal, dominaba el valle desde un otero. Bajo su mirada se desarrolló la Vilanova de Sarria, fundada por Alfonso IX; dicho rey moriría casualmente aquí, camino de Compostela (donde fue enterrado), un 24 de septiembre de 1230.

El recorrido urbano principia en la zona nueva (rúa do Peregrino, Hotel Alfonso IX y ponte Ribeira), y asciende al casco antiguo por la escalinata que nos deja junto a la **iglesia de Santa Mariña**, que data del siglo XIX. En la rúa Maior, jacobea y viaria, pasamos junto al refugio de peregrinos, la **casa do Concello**, el antiguo **hospital de Santo Antón** (Juzgados) y la **iglesia románico-gótica del Salvador**, con herrajes originales en su portada y tímpano decorado. Sólo perdura un **torreón del castillo** circular. Antes de abandonar la villa, los peregrinos visitan el **convento de la Magdalena**, en el presente de mercedarios. Su iglesia, gótico-isabelina, acoge varios sepulcros nobiliarios.

Entre Sarria y Portomarín, la francígena se aparta bastante de la carretera. A la salida de Sarria es preciso salvar la **ponte Áspera**, del siglo XIII, inicio de un tramo muy hermoso, entre huertas y campos de cultivo, que nos conduce a Barbadelo. Pero antes atravesamos el antiguo bosque nacido sobre el **castro de Paredes**, cuyas viviendas circulares surgen, cubiertas de musgo y líquenes, entre los robles. La aldea de **VILEI** precede a la de

BARBADELO, que además de un albergue cuenta con la soberbia **iglesia de Santiago**, denominada "O Mosteiro"; en gran parte románica, resultan muy originales su torre, encajada en la nave, y el tímpano de la puerta occidental, labrado por ambas caras. Infinidad de aldeas y lugares jalonan el recorrido, muy accidentado y variado, hasta Portomarín. Todas pueden parecerse iguales, pero cada una guarda sus "modestos monumentos", referencias que no pasan inadvertidas al caminante: en **RENTE**, una casa de turismo rural; en **MERCADO DA SERRA**, sus carballeiras y la "Fonte do Pelegrín", construida en 1993; en **PERUSCALLO**, el gran roble que ha reconfortado a tantos con su sombra; en **CORTIÑAS**, un enorme castaño que compite con el anterior en porte y ancianidad; en **BREA** el marco kilométrico 100; y en **MORGADE**, una **fuenta** con la cara de un diablo y la **ermita de Santa Mariña**.

Un núcleo de evocador nombre, **FERREIROS**, invita a los peregrinos al descanso (albergue) y a los viajeros curiosos a realizar un desvío al norte para conocer los **templos románico-rurales de San Xoán de Friolfe y Santo Estevo de Grallás**, ambos emplazados en el ayuntamiento de O Páramo. Al borde del Camino, en **MIRALLOS**, fue trasladada, en 1790, la **iglesia de Santa María de Ferreiros**, que conserva un pórtico también románico. Otra serie de aldeas agrarias (**MOIMENTOS, COTARELO, MERCADOIRO, MOUTRÁS**), abren sus horizontes visuales al hermoso valle del Loio, con Pacios, la capital del municipio de Paradela, al fondo. Por **PARROCHA** y **VILACHÁ**, ya con la villa de Portomarín al frente, iniciamos el descenso al Valle del Miño, embalsado en Belesar y atravesado por el largo viaducto que substituye al puente de 1933, reaparecido en época de sequía, y a la romana y medieval "Pons Minea", reconstruida por Petrus Peregrinus (1126), de la que permanece un arco por el que los romeros entran en la villa.

El viejo **PORTOMARÍN**, devorado por el embalse, estaba dividido en los barrios de San Pedro (orilla este) y San Juan (orilla oeste), el segundo nacido alrededor del templo-fortaleza de la encomienda hospitalaria que fue trasladado, piedra a piedra, al nuevo poblado. Bajo la actual advocación de **San Nicolás**, dicha iglesia, sólida y de una amplia y alta nave, acentúa su aspecto militar con el remate almenado. No descuida, sin embargo, la iluminación interior, lograda mediante ventanales y dos rose-tones. Sus tres portadas, decoradas con motivos entre



Camino francés

los que destacan los Ancianos músicos del Apocalipsis (principal), muestran un estilo muy próximo al del Maestro Mateo. Otros edificios singulares, caso del **pala - cio del general Paredes**, la **casa de Berbetoros** o la citada **iglesia de San Pedro**, también han sido recom - puestos en el moderno Portomarín, que es rico en par - ques públicos.

Para salir de la cuenca del Miño es necesario subir una larga cuesta hasta el alto de Ligonde (756 m). Dejando atrás los castaños y carballos que nacen en la ribera del arroyo de Torres, salvado por un puente peato - nal metálico, la pradera y el monte bajo mandan en una zona más sobria que la precedente. Superados **TOXIBO** y la carballeira de **GONZAR** (situada a la izquierda de la carretera), alcanzamos la aldea del mismo nombre, que dispone de un pequeño albergue. El siguiente núcleo es el de **CASTROMAIOR**, así bautizado por la presencia, en lo alto de una cima, de una gran citanía castreña; su modesta parroquial es románica. Para mitigar el monóto - no y cansino ascenso, en gran medida ya suavizado por la construcción, en 1993, de caminos de tierra paralelos a la C-535, otro albergue nos sale al paso en **HOSPITAL DA CRUZ**. El vecino núcleo de **VENDAS DE NARÓN** llegó a constituir, en otro tiempo, una encrucijada viaria presidida por la **ermita de la Magdalena**.

Desde la sierra de Ligonde, divisoria de aguas entre las cuencas del Miño y el Ulla, se abarca una buena panorá - mica de A Ulloa, comarca ganadera. Camino adelante, **LAMEIROS** nos saluda con su original y popular cruceiro, erigido en 1674, y **LIGONDE** con la memoria de un hospi - tal, y adjunto cementerios de peregrinos, señalado con una cruz. En la inmediata aldea de **AIREXE** están la parroquial de Santiago y un albergue. Llegados al núcleo de **POR - TOS**, es muy aconsejable hacer un desvío, más cómodo para los que sigan la carretera, al **monasterio del Salvador de Vilar de Donas**, levantado en 1194 por la orden de Santiago. La iglesia románica, con planta de cruz latina y triple cabecera de ábsides semicirculares, guarda sepulcros de los caballeros de la espada, un baldaquino gótico y un curioso retablo pétreo del siglo XVI, pero su obra de arte más valiosa son los frescos góticos que deco - ran el presbiterio, en concreto la Anunciación y los bustos de las poéticas "Donas" elogiadas por Cunqueiro.

PALAS DE REI, inicio de la última jornada calixtina (13ª), huele ya a Compostela. Antes de entrar en la locali - dad, desde el alto del Rosario se rezaba esta oración para

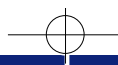
Camino francés

celebrar la aparición, a lo lejos, del Monte Illicino (Pico Sacro), vinculado a la leyenda jacobea. Después de orar en la **iglesia de San Tirso**, con su portada románica, y descansar en el albergue, en **PONTERROXÁN**, a la sali - da de Palas, estaba el Campo dos Romeiros, antaño lugar de reunión para los que seguían su marcha en grupo. Bajo un túnel formado por carballos alcanzamos el típico con - junto etnográfico de **SAN XULIÁN DO CAMIÑO**, con su cruceiro, fuente y hórreos alrededor de la **iglesia románi - ca**. Al llegar a **PONTECAMPAÑA**, donde se salva el río Pambre, vale la pena hacer un desvío aguas abajo (seña - lado desde la N-547), hasta **SAMBREIXO**, con su gran **templo neoclásico de Santa María**, y el **feudal castillo de Pambre**. Esta impresionante fortaleza, mandada edifi - car por Gonzalo Ozores de Ulloa con su gran torre del homenaje, torreones esquineros y dos recintos de mura - llas, fue una de las pocas que resistió el ataque Irmandiño de 1467. El Camino se despide de la provincia de Lugo a través de **CASANOVA**.

En la provincia de A Coruña se mantiene el terreno quebrado, pues un sinfín de ríos y regatos tributarios del Ulla, que corre paralelo al Camino, van formando escalones hasta la misma Compostela. El manto vegetal, que ya ha ido variando, está ahora presidido por las coníferas de repoblación (pinos y eucaliptos), que ocupan la mayor parte del espacio junto al pastizal; en cualquier caso, los árboles autóctonos siguen flanqueando el Camino. El ganado vacuno, hasta ahora presente en los pastos, tien - de a estar estabulado. Y los núcleos de población, más modernos e impersonales, suelen emplear la cubierta de teja en lugar de la pizarra.

El pórtico de la nueva provincia, aunque no tan solemne como el de O Cebreiro, también tiene un acusado carácter, pues a la aldea itineraria de **LEBOREIRO** accedemos por lo que resta de una **calzada romana** empedrada. A ello debemos sumar las buenas muestras de arquitectura popu - lar y la **iglesia gótica** del siglo XIII. Al final del caserío un **puente** alomado, de origen medieval, salva el río Seco.

El verdor, al que ya nos habíamos acostumbrado, esta - rá ausente durante el par de kilómetros que recorren la gándara de A Madalena, terreno improductivo en el que fue emplazado en víspera del Año Santo de 1993, justo en medio del Camino, el polígono industrial de Melide. Por for - tuna, una vez salvado este mal trago, desembocamos en otro delicioso **puente**, sobre el río Furelos, que se encuen - tra entre los citados por la guía calixtina (s. XII). Sobre sus



Camino francés

Camino francés

cuatro arcos, desiguales, pasamos a la aldea de **FURELOS** y, tras una breve cuesta, a la villa de Melide.

MELIDE, a 454 m de altitud, es la capital de una pequeña comarca y punto de confluencia del Camino Francés, el más seguido por los peregrinos, y el Camino de Oviedo, el más antiguo. Nuestro recorrido urbano principia en la **capilla de San Roque**, cuya portada, del primer gótico, procede de la extinta parroquial de San Pedro; a su vera se halla un **cruceiro** del s. XIV, en realidad cruz antefija dotada de un fuste, que pasa por ser el más antiguo de Galicia. Dejando a un lado la alameda, penetramos en lo que fue recinto murado. La rúa de San Pedro se encamina hasta el **museo da Terra de Melide**, fundación de carácter comarcal (arqueología y etnografía) y la plaza del Convento, en la que están presentes varios edificios notorios. En primer lugar la **iglesia de San Pedro**, que fue conventual franciscana de Sancti Spiritus, con su presbiterio gótico y la nave, fachada y torre neoclásicas; custodia los sepulcros de las dos esposas de Lope Sánchez de Ulloa y buenos retablos de Castro Canseco y Gambino. Hace ángulo con ella el **Ayuntamiento**, instalado en lo que fue Obra Pía de Santo Antón, obra de Domingo Antonio de Andrade bajo el patrocinio del arzobispo de Méjico Mateo Segade Bugueiro, hijo de la villa. Tanto el fundador, como el primer administrador, están enterrados, con sendas estatuas orantes de Mateo de Prado, en la capilla anexa. La ruta pasa junto al albergue y la **capilla del Carmen** (1750), que ocupa el antiguo emplazamiento del castillo.

Melide



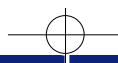
Entre Melide y Santiago, la ruta de peregrinación y la carretera N-547 siguen su marcha muy próximas, cruzándose en varias ocasiones. A 1 Km. de la villa, queda a la derecha la **iglesia románica de Santa María de Melide** (s. XII), con buenas pinturas murales del XV en su ábside semicircular. Otros mil metros nos separan de la deliciosa poza del río Catasol; rodeado de vegetación, es uno de los puntos que cautivan a los peregrinos. Después del merecido remojón, la fuente de A Saleta, situada en **BOENTE**, calmará la sed de los caminantes.

Un nuevo tobogán desciende al río de Boente para volver a cobrar altura en **CASTAÑEDA**. Aquí estaban, mientras duró la obra de la catedral compostelana, los hornos de cal que la abastecían, en parte alimentados por la contribución de los peregrinos que, desde Triacastela, cargaban hasta ellos alguna piedra. Con el más cercano pazo de Pumar y su largo hórreo a la vista, la ruta se encamina ahora al valle del Iso. A la orilla del río, atravesado por un sencillo **puente medieval**, el antiguo hospital de peregrinos de Santo Antón de Ribadiso revivió, tras un excelente proceso de restauración, para acoger un **albergue**, en verdad modélico, de peregrinos.

Antes de alcanzar Santiago, **ARZÚA** surge como la última población relevante del Camino. En esencia moderna, y con edificios altos, mantiene a duras penas su traza jacobea, con rúa de soportales, y la **capilla gótica de A Madalena**, que perteneció a un convento de agustinos. En la alameda, idónea para el descanso cuando el sol aprieta, fueron colocados sendos monumentos a la ganadera y la quesera, un homenaje a las profesiones agrarias de la comarca. El Camino Asturiano de la Costa desemboca aquí en el Francés.

De regreso a nuestro itinerario, pasamos junto a la "Fonte do Francés" y el pazo das **BARROSAS**, semioculto entre la carballeira. Las pistas de tierra, cómodas para el tránsito de peatones y ciclistas, cruzan aldeas como las de **PREGUNTOÑO, A PEROXA, TABERNAVELLA, CALZADA y CALLE**, esta última, con su traza medieval, a orillas del Langüello. A través de **BOAVISTA y SALCEDA** volvemos a confluir con la carretera de Santiago.

Aún dado el carácter anónimo de la peregrinación, sendos monumentos recuerdan a dos romeros fallecidos, cosas de la providencia, poco antes de alcanzar la meta: el de Guillermo Watt, con un solitario par de deportivos en bronce, y, más allá de los lugares de **XEN y RAS**, el de



Camino francés

Mariano Sánchez-Covisa. **BREA, A RABIÑA** y **O EMPALME** nos dejan en **SANTA IRENE**, reducido núcleo en el que, junto a la **capilla de la santa** (1716), existe una fuente con propiedades curativas, en particular para mantener joven la piel. Desde Santa Irene, con su albergue instalado en la antigua consistorial de O Pino, el bosque do Francés termina a las puertas de **RÚA**, con sus resonancias viarias y viejas casonas de piedra. **PEDROUZO**, la más moderna capital municipal (albergue), es rodeada por el Camino, que sigue a **SAN ANTÓN**.



Monte del Gozo

Dos montes nos separan de Compostela. Al primero ascendemos, desde **AMENAL**, por el túnel arbolado que lleva a **CIMADEVILA**. Una pista forestal, que avanza entre eucaliptos, muere en el límite oriental del concello de Santiago, tan sólo a 14 Km de la ciudad del apóstol. Entre la transitada N-634, que procede de Oviedo, y el aeropuerto internacional de Lavacolla, el Camino se abre paso, con dificultad, para seguir su marcha hasta el cuidado núcleo rural de **SAN PAIO** y descender hasta la iglesia de **LAVACOLLA** (1840). Los últimos pasos, hasta el Monte del Gozo, dejan atrás **VILAMAIOR** y **NEIRO**, evitando la peligrosa carretera general; después de pasar junto a los centros emisores de la televisión gallega y la española, se alcanza **SAN MARCOS**. Aquí se encuentran las dos cumbres del Monxoi, ambas señaladas con

un monumento, desde las que contemplamos, por fin, las tres torres de la catedral de Santiago. Un centro de acogida, y la **capilla de San Marcos** con su atrio arbolado, permiten descansar al peregrino, si bien, en general, ya son muchas las prisas por llegar, pues hemos entrado prácticamente en la ciudad que es el fin de la peregrinación y meta de nuestros pasos: Santiago de Compostela.